EHRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ y ANTONIO PASO

Alta mar

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa, original

CUARTA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1913

ALTA MAR

ALTA MAR

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ y ANTONIO PASO

Estrenado en el TEATRO LARA la noche del 16 de Enero de 1899

CUARTA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1913

A Eduardo Yáñez

Amigo Eduardo: En sus manos encomendamos el timón de este buque, seguros que le hará arribar felizmente después de una larga travesía, cuanto más larga mejor.

Sus verdaderos amigos,

Enrique García Alvarez.

Antonio Paso.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
COVITA....................	SRA.	VALVERDE.
ESCOBILLA..................	SR.	LARRA.
MATARREDONA................		BALAGUER (J.)
LOLO SÁNCHEZ...............		RUBIO.
HOMOBONO JEREZ.............		SANTIAGO.
EL DOCTOR..................		RAMÍREZ.
EL CAPITÁN.................		GONZÁLVEZ.
EL CONTRAMAESTRE...........		ALEMÁN.
MARINERO 1.º...............		BALAGUER (M.)
IDEM 2.º...................		NOGUÉS.

Pasajeras, pasajeros y marineros

EPOCA ACTUAL

Derecha e izquierda, las del actor



ACTO UNICO

La escena representa la cubierta de un trasatlántico. En el centro el puente: las cajas figurarán las bandas de babor y estribor. En el suelo la escotilla por donde harán entrada y salida algunos personajes.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece el CAPITÁN en el puente, el CONTRAMAESTRE en una banda y varios MARINEROS y PASAJEROS, entre ellos el DOCTOR, MATARREDONA y COVITA paseando por la cubierta

MAR. 2.º (Desde el foro, donde figura ser la popa.) ¡Hombre al agua! (El Capitán toca el pito y todos acuden al foro.)

CONT. ¡Venga un cabo!

CAP. Un pasajero se ha tirado á salvarle, acortar máquina.

CONT. ¡Iza!

CAP. Ya son nuestros.

TODOS ¡Salvado! (Les sacan entre varios marineros arropados en mantas á Escobilla y Jerez, todo mojado y figurando que el primero ha perdido el sentido.)

CAP. Adelantarlo aquí, que lo vea el médico. (Lo acercan al proscenio y lo sientan en una butaca de mimbre.) Y usted, joven, (A Jerez.) váyase á mudar de ropa, y en cuanto arribemos daré cuenta de su acto heróico.

COV. (¡Dios mío, él héroe!)

JER. Esto no merece la pena, Capitán. (Al retirarse tira un beso con la mano á Covita.)

CAP. Todo el mundo á su puesto, y al que vuelva á colocarse en un sitio de peligro lo meto en la barra durante la travesía. (Se retiran algunos.)

ESCENA II

ESCOBILLA, COVITA, MATARREDONA, DOCTOR y CAPITAN

DOCTOR A ver, colocarlo aquí. (Lo adelantan.) Traer alcohol ó aguardiente, pronto. (Vase Matarredona por la primera derecha, que es la escotilla, á por el aguardiente.)

CONT. Parece que respira.

DOCTOR Esto no ha sido nada; un chapuzón y unos tragos de agua.

COV. Oiga usté, Doctor, ¿ha bebido mucha agua?

DOCTOR Señora, yo qué sé.

MAT. Aquí está el aguardiente. (Sale con un frasco y un pañuelo.)

DOCTOR Bien; frótele usted en las sienes con un pañuelo mojado para que absorba. (Matarredona lo hace: Escobilla se repone y huele.)

ESC. ¿Es triple?

MAT. Sí, señor; ha mandado el Doctor que le frote por aquí para que absorba.

ESC. Bueno; pues póngame un poquito por aquí (Señalando la boca.) para que sorba.

MAT. Por mí no hay inconveniente. (Va á frotarle.)

ESC. No; verá usted: con el frasco es mejor. (Coge el frasco y bebe.)

COV. Y diga usted, Doctor, ¿habrá bebido agua también el salvador?

DOCTOR Señora, ¿quiere usted no molestarme más?

COV. (¡Uy, qué groserote!)

MAT. Doctor, ya no hay aguardiente.

DOCTOR ¿Cómo que no?

CONT. No, señor; se lo ha bebido.

DOCTOR Pero, hombre, ¿todavía le han quedado ganas de beber, después de tanta agua como ha bebido?

ESC Pero si ha sido precisamente por eso.

DOCTOR ¿Por qué?

ESC. Porque el agua con el aguardiente no hace daño.
COV. Vamos, ya vuelve usted á la vida.
CAP. Pero, ¿cómo demonio se ha caído usted?
ESC. Qué sé yo; tomé un bocadillo y me senté allí en la popa á fumar; de pronto se me cae la pipa, hago un extraño para recogerla, y ¡zás! al agua.
CAP. Entonces se ha caído usted por la pipa.
ESC. No, señor; por la popa.
DOCTOR Bueno; ahora lo que tiene usted que hacer es mudarse de ropa en seguida.
ESC ¿Mudarme de ropa? ¿Y qué me pongo?
CAP Pues otra.
ESC El caso es que, como se trataba de un viaje de treinta días nada más, no he traído ropa exterior ni interior.
CAP ¡Qué bárbaro!
DOCTOR Pues con esa ropa no puede usted seguir.
CONT. Si quiere usted, mi Capitán, lo bajaremos al camarote y entre todos le arreglaremos con lo que haya.
CAP. Sí, desde luego.
CONT. A ver uno. (Se acerca un Marinero.) Agarra de ahí. Vamos. (Mutis Contramaestre, Escobilla y Marinero por la escotilla primera derecha.)

ESCENA III

CAPITAN, DOCTOR, MATARREDONA y COVITA

COV. ¿Es usted el médico, por casualidad?
MAT. No, señora; soy viajante en batidores y lendreras de la acreditada casa de Granollers Palmers, depósito en Badalona, sucursal en Barcelona, con tienda en Tarragona.
COV. ¡Jesús, qué lástima!
MAT. ¿Lástima de qué?
COV. De que no sea usted médico. En fin, se lo preguntaré á este; por más que es tan grosero...
MAT. ¡Veintidós días de travesía y ni una mala lendrera! El comercio español está perdido. (Vase primera derecha.)

ESCENA IV

DICHOS menos MATARREDONA

CAP. ¿De manera que no hay peligro?

DOCTOR Ninguno. (Van á irse y Covita detiene al médico.)

COV. Oiga usted, Doctor, ese joven, el héroe, ¿podrá coger una pulmonía?

DOCTOR Señora, no sea usted impertinente. (Vanse el Capitán y el Doctor.)

ESCENA V

COVITA, después LOLO

COV. ¡Uy, qué atrocidad! ¡Qué ganas tengo de verme á solas con él para felicitarle: ¡héroe, y me ama, me ama con locura!... ¡Es un valiente! La última vez me dijo que estaba decidido á arrostrar la furia de mi hermano por conseguir mi mano. Pero, señor, ¿qué tendré yo que así arrebato á los hombres? Debe ser un aire especial ó un ángel en la cara, por más que yo creo que lo que tengo es aire.

LOLO Covita. (Saliendo por la derecha.)

COV. ¡Ah! (Sorprendida.)

LOLO Que te he dicho que no subas á cubierta mientras no suba yo, y como te vea al lado de algún hombre, al que sea, lo perjudico, y á ti te perjudico también.

COV. Pero, Lolo, ¿no te has enterado de la desgracia?

LOLO ¿Qué ocurre?

COV. Pues que ese viajero mal vestido...

LOLO ¿Cuál?

COV. Ese que comía mucho; se ha caído al agua.

LOLO ¿Y se ha ahogado?

COV. Por fortuna ha habido un alma generosa que lo ha salvado.

LOLO ¿Y quién es ese héroe?

COV. Dices bien, héroe. (¡Qué ocasión para decir-

selo todo!) Pues ese privilegiado por la fortuna ha sido Jerez.

LOLO ¡Calla! ¿Ese pollo tísico que se parece á una caña de bambú?

COV. Lolo, no lo insultes; así como así en cuanto arribemos le darán una gran cruz.

LOLO Pero Covita; si ese no tiene un mal rebencazo.

COV. Pues ha salvado á un hombre, y tú, como toda la tripulación, debes felicitarle.

LOLO Bueno, mujer, vamos.

COV. (Lo va á felicitar; es cosa hecha.)

LOLO ¿Y dónde está ese Jerez?

COV. Abajo, en la bodega; el pobre salió tan mojado...

LOLO Pues anda; vamos á ver si está el Jerez seco. (Vanse por la derecha.)

ESCENA VI

ESCOBILLA. Sale con unos pantalones muy cortos y unas zapatillas. La americana le estará grande y las mangas largas hasta el extremo de ocultarle las manos. De este detalle sacará todo el partido posible el actor al accionar

(Saliendo por la primera derecha.) ¡Vivo! ¡vivo y no he matado á mi salvador! Porque yo tengo necesidad de morir antes que el barco divise las costas españolas. ¿Que por qué? Por Gertrudis. Es una historia interesantísima. La conocí en la calle de la Montera; iba á Eslava á ensayar; yo la seguía todas las tardes, y una noche me decidí y fuí al teatro. Representaban una revista simbólico-marítima, y el coro salía de merluzas; ella era la segunda merluza de la izquierda, y al verme meneó la cola como diciendo: «te veo, besugo.» Después bajé al cuarto y me la encontré escamada; le hablé y se formalizaron nuestras relaciones. La cogí una mano, le pinté mi triste situación y la dije: «Contigo pan y cebolla», y empezó á llorar. Pué que fuera por la cebolla. Después nuestros amores fueron *más íntimos*, y como no tenía un cuarto decidí irme á America á hacer fortu-

na. Saqué pasaje, me acompañó hasta el muelle llorosa, afligida y empeñada en que la dejase como recuerdo una sortija mía; ¡pero empeñada... en diecisiete reales, cómo se la iba á dejar! Por fin hice un esfuerzo y le dí la papeleta, me dió un abrazo, leyó la papeleta y me dijo llorando: «Valor... valor por tasación de partes, cinco pesetas; es la misma; adiós, y que escribas.» (Pausa.) Tres años en tierra extraña, y al cabo de los tres años dos mil reales. ¿Qué hacía yo con esa cantidad? ¿Cómo volver á verla? De pronto se me ocurre una idea luminosa. Me aseguro la vida en cuatro mil duros que á mí muerte deben recoger Gertrudis Rinconcillo ó sus herederos, pago el primer plazo y muero. De esta manera ella, al menos, será feliz: lo ejecuto, y aquí me tienen ustedes buscando una muerte que parezca natural, porque si me pego un tiro ó me enveneno no pagan la póliza. Anoche ideé la gran cosa. ¡Caerme al mar! Era un accidente desgraciado y tenía derecho al seguro. Subo temprano, me voy hacia allí y me encuentro á una señora en popa, espero á que se vaya, y pum, al agua. Pero, ¡horrible desgracia! Ese imbécil de Jerez me saca á flote, me ata un cabo á la cintura, y mata con su heroicidad la única ilusión de Anacleto Escobilla, servidor de ustedes. (Pausa.) ¿Y qué hago ahora? ¡Yo que lo tenía preparado tan bien que hasta había escrito una carta diciendo: «Señor capitán, me he caído al agua por una casualidad.» ¿Cómo muero? ¿Qué invento?

ESCENA VII

DICHO y el MARINERO 1.° por la derecha

MAR. 1.° Hola, náufrago.
ESC. Oye, marinero, ven acá.
MAR. 1.° Voy á una maniobra y vuelvo.
ESC. Ven un momento, hombre.
MAR. 1.° ¿Qué desea usté?

Esc Dime; ¿por este sitio que vamos, no hay escollos ni arrecifes?

Mar. 1.º Nada.

Esc. Bueno; pero el mar tendrá que alterarse; llevamos ya una infinidad de días de calma chicha, y lo lógico...

Mar. 1.º Lo lógico es que sigamos así hasta que arribemos.

Esc. ¡Ah! ¿Tú crees que no ocurrirá nada? ¿Ni una tempestad, ni un incendio?

Mar. 1.º ¡Qué ha de ocurrir! ¡No tenga usté miedo! (Vase.)

ESCENA VIII

ESCOBILLA; poco después MARINERO 1.º y después el DOCTOR

Esc. ¿Que no tenga miedo? Pues si precisamente lo que deseo es eso. ¡Dios mío, qué será de mi Gertrudis! ¿Seguirá de merluza? ¿Esperará mi vuelta? Nada, yo debo morir y muero; con la humedad que he cogido, la pulmonía es segura. ¡Ea, á morir! (Empieza á quitarse la ropa.)

Mar. 1.º (Saliendo.) ¡Muy bien, don Anacleto, muy bien!

Esc. ¿Eh?

Mar. 1.º Ya decía yo cuando le veía á usted abrigarse, ese hombre va por mal camino.

Esc. ¿Cómo?

Mar. 1.º Sí, señor, en el mar hay que ir como nosotros, pecho al aire: es la única manera de no coger una pulmonía.

Esc. ¿De manera que pecho al aire?...

Mar. 1.º Es lo más saludable; vaya hasta luego. (Vase.)

Esc. Pues vamos á coger la pulmonía. (Se pone la americana.) ¡Ajajá! Ahora el cuello. (Lo sube.)

Doctor (Saliendo por la segunda derecha.) ¿Qué tal, Escobilla? ¿Se ha entrado en reacción?

Esc. Sí, señor; mucho.

Doctor Bien; tenga usted ahora cuidado, y sobre todo, eso, abríguese usted mucho: es la única manera de no coger una pulmonía. (Vase.)

Esc. (Desesperado.) Pero, señor, ¿cómo cojo yo una pulmonía?

ESCENA IX

DICHO y JEREZ, por una de las puertas de los camarotes

JER. ¡Me ha felicitado Lolo! Me parece que esta vez me caso.

ESC. (¡Mi salvador! Si no fuera por Gertrudis, le daba así.) (Le amenaza.)

JER. ¡Escobilla!

ESC. ¡Jerez!

JER. ¡Caramba! ¿Cómo usted en cubierta?

ESC. Pues ya ve usted... Y á propósito tengo que darle á usted las gracias y...

JER. Quite usted, hombre..

ESC. Sí, señor; las gracias.

JER. Digo que quite usted la manga para estrecharle la mano.

ESC. Ah, vamos; muchas gracias.

JER. Pero sepa usted que hoy es para mí el día más feliz de mi vida; he salvado á usté y además creo que he logrado lo que tanto apetecía, porque yo vuelvo de América sólo por una mujer á quien amo.

ESC. Yo también amo á una mujer; por ella he corrido la América en busca de fortuna; por ella vuelvo desesperado.

JER. ¿Tan mal le ha ido?

ESC. Muy mal: á mi llegada logré colocarme de tenedor de libros en una casa de comercio, pero el negocio vino mal y había días que no comíamos, así es que el dueño me llamó y me dijo: «Señor Escobilla, usted dispense, pero no teniendo qué comer, ¿para qué queremos el tenedor?»

JER. ¡Es claro!

ESC. Después me lancé en busca de minas; crucé los Andes, ya ve usted si aquello es peligroso.

JER. Peligrosísimo.

ESC. Como que debían llamarlos «Los Andes con cuidado»; busqué en otras partes la fortuna y ni un cuarto.

JER. Pues yo he sido más feliz: yo la he encontrado.

Esc. ¿Dónde?

Jer. En una mujer; en esa pasajera hermana del terrible gaucho Lolo Sanchez.

Esc. ¿En esa vieja tan fea?

Jer. Sí; pero tiene cinco millones de capital y está locamente enamorada de mí.

Esc. ¡Caracoles! Si yo encontrara una así...

Jer. Si el caso es que no puedo hablarla.

Esc. ¿Por qué?

Jer. Porque el hermano ha jurado que al que vea acercarse á ella lo estrella contra el palo mayor.

Esc. (Con interés.) ¡Cómo!

Jer. Sí, señor, y lo hace como lo dice.

Esc. ¿Está usté seguro?

Jer. Como que es muy bruto: tiene un carácter salvaje; ya ha matado á unos cuantos aspirantes.

Esc. ¡Victoria!

Jer. ¿Cómo victoria?

Esc. Nada, no... (Me iba á descubrir. ¡Ese Lolo me estrella a mí contra el palo mayor!)

ESCENA X

DICHOS y MATARREDONA que sale por la primera derecha

Mat. Señores, á ustedes buscaba. ¿Usted es el que ha tenido la desgracia de caerse al mar, verdad? Y usted es el que ha salvado al señor, ¿cierto? Pues bien, señores; yo, que me duelo de las desgracias, como admiro las heroicidades, no puedo menos de darle un consejo, consejo leal, franco, desinteresado; decíamos que usted ha caído al mar, ¿verdad? Y usted se ha lanzado á salvarle, ¿cierto? Y ambos, como es natural, se han mojado la cabeza; pues bien, los pelos, cuando se empapan del agua del mar, toman algo de las olas, se encrespan, el cabello pierde su suavidad y los bucles quedan convertidos en mechones rebeldes. ¿Cómo evitar esto? Nada más sencillo. Los batidores finos de la casa Granollers Palmers, depósito en Badalona, sucursal de Barcelona, con tienda

en Tarragona, que vende Federico Matarredona, son el antídoto, la panacea del pelo rebelde... ¿Decían ustedes el precio, verdad?

ESC. No, yo no digo nada.

MAT. Pues bien; batidor fino dos reales, de goma á peseta, y si le quiere usted de asta una cincuenta.

ESC. Bueno, pues hasta...

MAT. ¿Lo quiere de asta?

ESC. No; digo que hasta... luego.

MAT. Mire esté, caballero, que los pelos cuando reciben agua...

ESC. Sí, hombre, sí, ya lo sé; pero yo no me he mojado el pelo.

MAT. ¿No cayó usted de cabeza?

ESC. Sí, señor; pero soy calvo. (Se quita el sombrero. Vase.)

MAT. Entonces usted.

JER. ¡Déjeme usted de peines á mí, hombre!

MAT. Nada, ni una mala lendrera; el comercio español está perdido. (Vase.)

ESCENA XI

JEREZ y COVITA, sale por la derecha

COV. ¡El! ¿Y solo? ¡Ay, no sé si retirarme ó toser siento que me sube una cosa á la garganta!... ¿Será la tos? Sí, debe ser la tos. (Tose.)

JER. ¡Ella!

COV. (Ya me ha visto; me colocaré en una actitud interesante.)

JER. (¡Cuidado que es fea: si no fuera por los cinco millones!)

COV. (No se acerca: ¿temerá que venga Lolo? ¡No, pues yo le hablo!) ¿Has reaccionado ya, Homobonito?

JER. Así, así; me parece que me duele un poco el pecho; pero si muero, mejor, así acabaré de una vez.

COV. Ten calma.

JER. Calma, cuando pasan los días y los meses sin que podamos hablar. Más felices éramos en el Tuyú!

Cov. ¡Hoy, Homobonito; no me recuerdes aquellas horas, cuando tú me seguías haste el rancho de Areco, donde nos reuníamos todas las tardes! ¿Te acuerdas aquella tarde que estrené el traje color bruma?

Jer. ¡Ay! ¡Qué mona estabas!

Cov. Dime, ¿qué te inspiró mi cara la primera vez que me viste?

Jer. Un susto!

Cov. ¿Cómo?

Jer. Un susto, porque dije, me he enamorado.

Cov. ¿Pero al ver que yo te correspondía, cambiarías de parecer?

Jer. Ya lo viste; hasta me atreví á presentarme en el rancho á pesar de la cara que ponía tu hermano, y luego, como tú me obsequiabas con copas de caña...

Cov. Sí, es verdad; siempre que te daba la caña me preguntaba: pero, señor, ¿qué día me declarará su amor?

Jer. Ya lo viste: ¡el día que me emborraché! Como que si no es por la caña no me pescas, porque yo tengo un genio muy corto, y luego, como soy primerizo en amores...

Cov. ¿Primerizo? ¡Ay, calla, calla, que me sujestionas! ¡Qué felices seríamos si mi hermano transije aquella tarde!

Jer. Sí, pero ya viste lo que hizo; sin respetar que había bastante gente en el rancho, me dió un rebencazo horrible.. Créete que aquello fué rebajarme delante de todo el mundo.

Cov. Y al otro día, ¿por qué no volviste al rancho?

Jer. Porque estaba rebajado.

Cov. Bueno; pero ahora con tu valor te has logrado las simpatías de todo el mundo. y Lolo transigirá y nos casaremos.

Jer. Sí, Covita mía.

Cov. Y después nos iremos á pasar la luna de miel á un punto que sea algo así como una alusión á nuestros amores: nos iremos al cabo de Buena Esperanza.

Jer. Yo contigo voy al fin del mundo.

Cov. Bueno; pues nos iremos al fin y al cabo.

(Aparece Lolo por la derecha y, al verlos juntos, prepara el rebenque.)

ESCENA XII

DICHOS y LOLO. Después el CAPITAN, MARINERO y pasajeros

JER. — Pues ahora, Covita, dame tu mano para que estampe en ella una prueba de mi cariño.

COV. — No, Homobono, no.

JER. — ¡Sí, dame, dámela, Covita!

LOLO — ¡Toma! (Le da un golpe.)

JER. — ¡María Santísima!

LOLO — ¡Toma!

COV — ¡Lolo, piedad para él!

JER. — ¡Socorro! ¡Favor! ¡Que me matan! (Salen los pasajeros.)

COV. — ¡Lolo!

JER. — Sujetarlo. (Vase.)

CAP. — (Saliendo.) Pero, hombre, ¿no salimos de un escándalo cuando entramos en otro?

LOLO — Es que á ese maniquí le voy á romper el rebenque en la cabeza.

CAP. — ¡Pues tenga usted en cuenta que no tolero estos escándalos á bordo!

LOLO — Descuide usted, que otra vez que lo agarre no chillará.

COV. — ¡Pero, Lolo!

LOLO — Y á ti te voy á encerrar en el camarote.

CAP. — Bueno; repito que si siento otro escándalo... (Se siente dentro un ruido infernal de platos.) ¡Eh! ¿Qué es eso?

LOLO — ¿Qué sucede?

COV — ¡Ay, si habremos *escollado!*

MAR. 1.º — Mi capitán, no es nada de particular: el cocinero que se esta peleando con el que cayó al agua porque se ha comido toda la ensalada y además se ha bebido un cántaro de leche.

CAP. — Pero ese hombre debe tener la solitaria... Vaya, vamos abajo.

LOLO — Covita, echa á andar.

COV. — Voy. (Yo vuelvo á ver al pobre Homobono.) (Vase.)

ESCENA XIII

ESCOBILLA. Después DOCTOR

Esc. ¡Ahora sí que muero! ¡Me he tomado seis platos de ensalada y encima cuatro cuartillos de leche: reviento! ¡Adiós, Gertrudis!

DOCTOR Pero, hombre, ¿qué ha hecho usted?

Esc. Una barbaridad, Doctor.

DOCTOR ¿De modo que se ha tomado usted seis platos de ensalada?

Esc. Sí, señor, y encima me he bebido cuatro cuartillos de leche.

DOCTOR ¡Ah! ¿La leche encima del vinagre?

Esc. Eso es.

DOCTOR Pues entonces no hay cuidado.

Esc. ¿Cómo?

DOCTOR La leche encima del vinagre no hace daño; si hubiera sido al revés, muere usted.

Esc. Diga usted: ¿y poniéndome cabeza abajo para que quede la ensalada encima?

DOCTOR ¡Bromista! Pasee usted, pasee usted mucho para hacer bien la digestión. (Vase.)

ESCENA XIV

ESCOBILLA. Después COVITA

Esc. ¡Que pasee! Entonces me siento. ¿Falla un plan?... ¡Pues otro! A mí ese Lolo Sánchez, ese terrible gaucho me estrella contra el palo mayor; en cuanto me tropiece con la hermana le hago el amor y...

Cov. ¡Chist! ¡Chist!

Esc. ¡Ella! ¡La gran ocasión!

Cov. ¿Ha visto usted, por casualidad, á su salvador?

Esc. ¿A mi salvador? ¿Y para qué me ha salvado? ¡Para matarme después; para que vea en sus brazos lo que yo quiero.

Cov. ¿Qué dice usted?

Esc. Que amo á usted con locura; por usted me he tirado al agua, por usted quiero morir.

Cov. ¡Dios mío, otra pasión abrasadora!

Esc. Porque una mujer como usted, tan divina, tan airosa...

Cov. Airosa, ¿dice usted airosa?

Esc. Sí, airosa.

Cov. Ya decía yo que no era ángel, que es aire, aire.

Esc. ¿Qué dice usted?

Cov. Que tengo aire.

Esc. Tome usted bicarbonato.

Cov. Basta, caballero: comprendo su pasión y, ¡á á qué no confesarlo!, me halaga... pero no puedo ser suya. Usted no sabe á lo que se expone: si mi hermano se enterase, lo mataba.

Esc. ¡No me importa!

Cov. Nueve hombres se han acercado pidiéndome una limosna de amor y los nueve han caído á sus pies.

Esc. Pues bien, yo seré el décimo.

Cov. Y caerá usted lo mismo.

Esc. Mejor; porque un décimo que no cae, ¿para qué sirve?

Cov. ¡Váyase usted, se lo suplico!

Esc. ¡Nunca! A sus pies me tendrá siempre así. (De rodillas.)

ESCENA XV

DICHOS y JEREZ por la primera derecha

Jer. ¡Qué veo!

Cov. ¡Homobono!

Jer. (Adelantándose.) ¡Caballero, necesito su vida de usted!

Esc. Cuente usted con ella. (Lo mismo me da que me mate el hermano que éste.)

Cov. (¡Dios mío, se van á matar por mí!) Homobono, desiste de esa idea; no lo mates.

Esc. Señora, déjelo usted que me mate.

Cov. No, yo no puedo consentirlo.

Jer. ¡Déjanos solos!

Cov. ¡Nunca!

Jer. Déjanos, ó me arrojo de cabeza al mar.

COV. ¡No! ¡Me voy! (Dos hombres que me adoran y se van á matar. ¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!...) (Vase.)

ESCENA XVI

ESCOBILLA y JEREZ

JER. ¡Caballero, es usted un miserable!
ESC. ¿Y qué?
JER. ¡Que le voy á matar como á un perro!
ESC. (¡Adiós, Gertrudis!)
JER. Se ha valido usted de la confidencia que le he hecho para robarme el amor de Covita y sus millones.
ESC. Sí, señor. ¿Y qué?
JER. Que uno de los dos es preciso que muera.
ESC. (Con energía.) ¡Yo!
JER. (¡Caracoles! Yo creía que lo iba á achicar.
ESC. ¿Cree usted que tengo miedo á la muerte? Pues no, señor.
JER. Es que yo tampoco le tengo miedo.
ESC. (¡Si estará asegurado este también!)
JER. Pues bien como soy el ofendido, me toca la elección de armas y elijo la pistola.
ESC. Perfectamente. Una cargada y otra descarcaga.
JER. (¡María Santísima!)
ESC. La cargada para usted y para mí la otra.
JER. ¡Ah! Usted elige la descargada.
ESC. Sí, señor.
JER. Pero eso es ir á una muerte segura, porque como llevo la cargada, sé que tiro.
ESC. ¿Y quién le ha dicho á usted que no puedo tirar la descargada?
JER. Como no haga usted trampas...
ESC. ¡Basta! Acabemos cuanto antes.
JER. Dentro de una hora aquí, para irnos á la bodega.
ESC. No, señor. Ahora mismo.
JER. Pero, hombre, si tengo que recoger las pistolas.
ESC. Bueno, pues vaya usted inmediatamente; la ofensa que le he hecho necesita sangre, y pronto.

JER. (¡Vaya un tío valiente!) (Medio mutis.)

ESC. ¡Ah! ¡Joven!

JER. ¿Qué?

ESC. Procure usted cargar la suya bien. Que no falle el tiro, ¿eh?

JER. Corriente. ¿Y á cuántos pasos de distancia?

ESC. A ninguno.

JER. ¿Eh?

ESC. Usted me tira á tenazón, como á los conejos. ¡Largo!

JER. (¡Pero, señor, qué tío este tan valiente!) (Vase.)

ESCENA XVII

ESCOBILLA y COVITA

ESC. ¡Por fin voy á morir! ¡Adiós, Gertrudis! ¡Si pudieras ver á tu Anacleto luchando con su infortunio por hacerte feliz, llorarías como yo! Como yo lloro al recordar aquella Gertrudis tan bonita, aquella merluza tan fresca, tan llena de juventud... (Solloza.)

COV. Sin duda han pactado el duelo... Yo debo evitarlo... Le suplicaré á éste, ¡y cómo me ama!... ¡Calla! ¿Está llorando? Acaso derrama esas lágrimas por mí.. (Acercándose.) ¡Caballero!...

ESC. Señora.

COV. Caballero, límpiese usted.

ESC. ¿Eh?

COV. Que se limpie usted esas lágrimas, que me indican que usted siente morir, pero que lo hace por mí.

ESC. (¡Estás fresca!)

COV. Además, no tenga usted miedo, ese duelo no se llevará á efecto.

ESC. ¡Cómo!

COV. ¡No! Sus lágrimas de usted me obligan á evitarlo.

ESC. (¡A que me lo descompone esta todo!)

COV. ¡Caballero, usted no se batirá! (Sale Lolo por la derecha.)

ESC. (Al ver á Lolo.) ¡Uy! ¡El palo mayor! ¡El hermano! ¡A sus pies me encontrará siempre, adorándola!... (Se arrodilla.)

ESCENA XVIII

DICHOS, LOLO

LOLO ¡Un sinvergüenza arrodillado á sus pies! ¡Ese hombre es mío! (Adelantándose.)
COV (¡Mi hermano!)
LOLO ¡Vete!
COV Lolo, perdónalo; me ama, no lo mates.
ESC. (¡Pero qué empeño tiene esta mujer en que no me maten!)
COV. Yo intercedo por él.
ESC. (¡Nada, que me estropea todo!)
LOLO Que te vayas, te digo. Ese hombre, es hombre muerto.
ESC. Pues claro que sí: ¡no faltaba más!
COV ¡Lolo!
LOLO ¡Largo! (Vasé Covita.)

ESCENA XIX

ESCOBILLA y LOLO

ESC. (¡Adiós, Gertrudis!)
LOLO Vuélvame la cara.
ESC. (Volviéndose de frente.) (Me va á dar una bofetada terrible.)
LOLO Le advierto que yo cuando hiero es frente á frente y pecho á pecho.
ESC. Muy bien, sí señor, muy bien.
LOLO No, no se acerque, porque si le doy un golpe le volteo las muelas.
ESC. (¡Camará con el Lolo!)
LOLO Yo tengo necesidad de matar á usted, ó dejaría de ser Lolo Sánchez, pero estoy pensando cómo matarle.
ESC. Como usted quiera: por eso no habrá disgusto.
LOLO No sé si clavarle la daga en el pecho ó darle un rebencazo en la nuca.
ESC. Hombre, deme usted en la nuca.
LOLO Es que también estoy pensando si despreciarlo por infeliz.

Esc.	(¡A que no me mata tampoco!) ¿Despreciarme á mí?
Lolo	Sí, señor, á usted.
Esc.	¿A mí? (Yo lo insulto.) ¡Cobarde!
Lolo	¿Cobarde yo? En todo el Tuyú no ha habido quien se atreva á decirme eso.
Esc.	Pues yo se lo digo. ¡Cobarde!
Lolo	¡Mire que pierdo la calma!
Esc.	Sí, señor; y publicaré por ahí que Lolo Sánchez, el terrible gaucho, se ha achicado ante Anacleto Escobilla.
Lolo	¡Escobilla! ¿Ha dicho usted Escobilla?
Esc.	Sí.
Lolo	¡Ay, las Pampas!
Esc.	(¡Ahora muero!)
Lolo	¿Usted es Escobilla?
Esc.	Sí, señor.
Lolo	¿Su padre de usted era Escobilla?
Esc.	Sí, señor.
Lolo	¿De dónde era?
Esc.	De Palma.
Lolo	¡Escobilla de Palma!... ¡Ay, las Pampas! (Se lleva la mano al bolsillo de la americana.)
Esc.	(¡Me mata! ¡Adiós, Gertrudis!)
Lolo	(Saca un retrato.) ¿Era este tu padre?
Esc.	El mismo.
Lolo	¡Pues abrázame, hijo: hijo de Escobilla! (Lo abraza.)
Esc.	(Pero, ¿qué hace este tío?)
Loco	Si no llegas á decir tu nombre, te vuelco las tripitas.
Esc.	Pero, señor, ¿seré desgraciado?
Loco	¿Qué dices? ¿Desgraciado tú, viviendo yo? Nunca. El hijo de mi antiguo amigo, del que me salvó la vida en la pulpería de Areco, no puede ser desgraciado. ¡Pues poquitas ganas que tenía de encontrarte!
Esc.	Pero...
Lolo	No me hables más. Todo lo que tengo es tuyo, y para que vayas haciendo boca te voy á dar mil onzas.
Esc.	¡Mil onzas! ¡Ay! Yo estoy Lolo, digo lelo, lelo... ¡Lolo, usted es mi salvador!
Lolo	No, no; tu padre, tu padre, á quien se lo debo todo.
Esc.	¡Mil onzas! ¡Mi sueño realizado! ¡Gertrudis

feliz! ¡Yo feliz! ¡Ahora debo vivir, vivir para ella! Eso es, sí. (Transición.) ¡Caramba! Parece que siento un poquito de frío.

LOLO ¿Qué piensas?

ESC. Nada; que estoy muy desabrigado, y luego con la humedad que he cogido sentiría pescar una enfermedad.

LOLO Pues anda á mi camarote y ponte ropa interior, que la tengo muy buena.

ESC. Sí, sí; voy á abrigarme y á ver al Doctor; me parece que me ha hecho un poquito de daño la comida.

LOLO Adiós, hijo.

ESC. Adiós, padre. (Vase.)

ESCENA XX

LOLO. Poco después MATARREDONA por la primera derecha

LOLO Por fin lo he encontrado. ¡Yo que hacía este viaje sólo por él! Y ama á Covita... Vamos, hombre. De pensar que si no dice su nombre lo mato, se me ponen los pelos de punta.

MAT. ¿Ha dicho usted los pelos de punta? Basta, caballero; lo comprendo: hay pelos muy rebeldes, pero muy tenaces á la tenacilla, duros al cosmético... pues bien; la acreditada casa de..

LOLO ¡Eh, eh! Poquito á poco. A mí no me venga usted con infundios, porque le pincho.

MAT. ¡Caracoles! ¿Si será calvo este también?) Caballero, ¿es usté calvo?

LOLO ¡Soy rayos! (Vase.)

ESCENA XXI

MATARREDONA

Nada, ni una lendrera. Pues una de dos: ó yo no sirvo para esto —lo cual no lo creo— ó el aseo personal resulta una tradición catalana. Y el caso es que aquí, entre los pasajeros, hay una señora anciana que me da

el corazón que me toma algo. No; y ella tiene buen pelo. Como no resulte luego postizo, lo que es un batidor de cuerno me toma. Las señoras prefieren lo más duradero, y el cuerno es de un gran resultado para la cabeza. Voy á ver si la veo. (Vase.)

ESCENA XXII

ESCOBILLA y MARINERO 1.°

ESC. (Sale exageradamente abrigado.) He estornudado dos veces y siento en las articulaciones un dolorcillo... ¡Es claro! Si me está bien empleado. ¿Quién me manda hacer las barbaridades que he hecho? Ahora debía pescar una pulmonía...

MAR. 1.° (Saliendo.) Hola, señor Escobilla. ¿Se abriga usted?

ESC. Sí, hijo; el día parece que se pone algo feo. ¿No notas un airecillo?...

MAR. 1.° ¡Que si lo noto! Como que probablemente se levantará marejada, y lo que es como se levante...

ESC. ¡Qué! Como se levante, ¿qué?

MAR. 1.° Verá usted, verá usted bailar el barco.

ESC. Pero, oye, di; aunque baile no habrá peligro.

MAR. 1.° Si le digo á usted que no, le engaño; porque esta parte que atravesamos es precisamente la de los naufragios.

ESC. (¡Zapateta!) Oye, ¿y no nos podíamos echar por otra parte?

MAR. 1.° Usted se guasea. ¿Cree usted que estamos en la Rambla de Barcelona?

ESC. Ojalá. Y dime cuando ocurre así un naufragio, ¿no se salva nadie?

MAR. 1.° Sí, señor.

ESC. ¡Ah, vamos!

MAR. 1.° ¡Pues no faltaba más!

ESC. Claro. Si no se salvase nadie, sería una barbaridad.

MAR. 1.° Por lo general, los que suelen ahogarse son los pasajeros, porque como no saben nadar, ¿sabe usted?...

ESC. ¡Yo qué he de saber!
MAR. 1.º Vaya, voy á mi puesto. (Vase.)

ESCENA XXIII

ESCOBILLA y JEREZ con dos pistolas en los bolsillos

ESC. ¡Dios mío! Ahora que soy feliz mandas nubes y levantas marejadas, y quién sabe si se hundirá el barco. No, pues yo no me ahogo; con cerrar la boca y taparme las narices, que me entre agua.
JER. Caballero, estoy á sus órdenes.
ESC. ¿Está usted á mis órdenes?
JER. Sí, señor.
ESC. Bueno, pues puede usted retirarse.
JER. No creo que tenga usted la pretensión de demorar nuestro desafío; ahora nadie vigila, la mar está en calma, es la hora.
ESC. ¿Qué hora es?
JER. ¡La hora de morir!
ESC. (¡Caracoles! Pues esto me faltaba.)
JER. Aquí tiene usted su pistola.
ESC. ¿Mi pistola?
JER. Sí, señor; la descargada.
ESC. ¡Ah! ¿Y voy á tirar con la descargada? ¡Hombre, me gusta usted por lo fresco!
JER. ¿Para qué la eligió usted?
ESC. Bueno; pero es que ahora lo he recapacitado y quiero la otra.
JER. Caballero, ¿se burla usted?
ESC. Además, que no quiero batirme, ¡ea! Tendría un sentimiento muy grande si lo matara, porque me es usted muy simpático.
JER. De manera que se vuelve usted atrás de lo dicho.
ESC. ¡Nunca! Sigo creyendo que es usted muy simpático, y como usted ignora lo que yo tiro...
JER. ¿Usted tira?
ESC. ¡Ah! Amigo, lo que yo tiro... lo que yo tiro (es difícil que lo recoja nadie.)
JER. Acabemos. O se bate usted ó le mato como á un perro.
ESC. No, no; por Dios, hombre.

JER. Me ha robado usted un amor puro.

ESC. ¡Yo! ¿Qué le he de haber robado á usted? Al contrario. ¿Usted quiere á Covita? Pues cásese usted con ella.

JER. Pero, ¿y usted?

ESC. ¿Quién, yo? Para que vea usted quién soy, por mí se va usted á casar.

JER. ¿De veras?

ESC. Si he resultado muy amigo del Lolo; me debe un dineral, sabe usted... y...

JER. ¡Ay, amigo Escobilla, permítame usted que le pida!...

ESC. No; todavía no he cobrado.

JER. Si es perdón, perdón por la idea que he tenido.

ESC. ¡Ah, bueno! Y ahora, venga usted, venga usted y le explicaré todo.

JER. Vamos.

ESC. ¡Caramba! ¿No siente usted frío? Me parece que estoy destemplado. (Vanse.)

ESCENA XXIV

COVITA. Después MATARREDONA con una caja muestrario de peines

COV. ¡Jesús! Ese caballero catalán me sigue con una insistencia... y viene hacia aquí. ¡Dios mío! ¿Cómo evitar las pasiones que levanto? ¿Por qué no habré nacido fea?

MAT. (¡Sola!... Si no aprovecho esta ocasión, desembarco con el muestrario lleno.) Señora...

COV. (No debo contestarle.)

MAT. Señora, usted me dispensará que me atreva, pero...

COV. Basta, caballero, tiene usted disculpa.

MAT. (Me toma un batidor.) Decía que si llegaba hasta aquí era impulsado por ese pelo hermosísimo que tiene usted.

COV. ¡Caballero, por Dios! (Con coquetería.)

MAT. Ese pelo hermosísimo que no me perdonaría nunca que llegase á abandonar su cabeza por un simple descuido de...

COV. Caballero, no insista; este pelo, desgraciadamente, no me pertenece... es de otra persona.

MAT. (Postizo. Lo que yo decía.)

Cov. Comprendo su situación, y usted no sabe qué trabajo me cuesta desairarle; si hubiera usted llegado antes...

Mat. (¡Tiene ya peine!) Pero señora, yo creo que aunque tenga usted dos no importa.

Cov. ¿Qué dice usted?

Mat. Que tener dos nunca está de más; al contrario, hay quien tiene tres y cuatro.

Cov. ¡Qué barbaridad!

Mat. Le parecerá á usted un derroche; pero el que yo le ofrezco... (Pone el muestrario en el suelo y se arrodilla.)

Cov. No, por Dios; no se arrodille usted.

Mat. Un momento: usted misma se convencerá de que no la engaño, de que...

ESCENA XXV

DICHOS, LOLO. Después ESCOBILLA, CAPITÁN y JEREZ

Lolo Otro sinvergüenza á sus pies. A este le tiro al agua. (Le coge del pescuezo.)

Mat. ¡Ay, ay!

Lolo ¡Miserable!

Cov. ¡Lolo, por Dios!

Mat. ¡Canario! ¡Suélteme usted! ¡Socorro!

Esc. ¿Qué ocurre?

Cap. ¿Qué pasa?

Mat. (Soltándose.) Caballero, quiere usted explicarme esto?

Lolo No, señor. Y á usted lo mato ahora mismo.

Cap. ¡Ea! Basta de contemplaciones. Lo he amonestado á usted dos veces, y la tercera no se lo tolero.

Lolo Es que este sinvergüenza estaba haciendo el amor á Covita.

Cov. (A Jerez.) Se enamoró de mi pelo, ¿sabes?

Mat. ¿Quién, yo? ¿Yo enamorarme de esa vieja fea?

Lolo ¿Cómo?

Jer. ¿Qué dice?

Cov. ¡Dejarlo! ¡El pobre delira!

Mat. La que delira es usted. Yo lo que le ofrecía era un batidor última novedad de la acreditada casa de..

TODOS Basta, basta, lo sabemos.
LOLO Bueno; siendo así la cosa varía. Covita: te presento á tu futuro Anacleto Escobilla.
COV. ¿Cómo?
JER. (A Escobilla.) (¡Ande usted ahora!)
ESC. (Vera usted.) Señores: yo no puedo casarme con esa señora.
LOLO ¿Qué dices?
ESC. Usted me la reservaba impulsado por la gratitud, y por el mismo motivo renuncio á ella.
JER. (Muy bien dicho.)
LOLO A ver, explícate.
ESC. Covita y Jerez se aman, Jerez me ha salvado la vida, y sería yo un infame si le amargase ahora sus amores.
LOLO Tienes los mismos sentimientos de tu padre, Escobilla puro.
JER. ¿De modo que consiente usted en nuestra unión?
LOLO ¿Qué le voy á hacer?
JER. Descuide usted, que yo velaré por ella y cuidaré, como el más pulcro administrador, de sus intereses.
LOLO No, no; si ahora no hay intereses, desgraciadamente.
JER. ¿Pero Covita no tiene cinco millones?
LOLO Sí, señor; pero no los tiene hasta la muerte de mi hermano, que pasan á ella.
JER. ¿Pero su hermano estará muy achacoso?
LOLO No, señor.
JER. Hombre, por lo menos la edad, porque yo supongo que tendrá unos...
LOLO Veintidós años. Un niño.
JER. ¡Un niño! ¡Ay! (Cae desmayado sobre Covita.)
COV. ¡Lo que me ama este chico!
ESC. Diga usted... Las onzas esas, ¿son también de la herencia?
LOLO No, hijo, no; esas las tengo para ti.
ESC. ¿Para mí? (Soy feliz. Gertrudis, voy á verte... voy á...)
VOZ (Dentro.) ¡Fuego á bordo! (Gran confusión. Salen todos los pasajeros en diferentes direcciones. Marineros, Se oyen diferentes pitos y campanas de alarma.)
CAP. (Saliendo.) ¡A ver! ¡A preparar las bombas! ¡Todo el mundo á su sitio!

Esc. ¡María Santísima!

Mat. Capitán, procure usted que entre el salvamento figure el muestrario de batidores de la acreditada casa...

Cap. ¡Déjeme usted en paz! A ver, los pasajeros abajo conmigo, á apagar el fuego... (Vase.)

Esc. ¡Muy bien dicho! ¡Todo el mundo á apagarlo! Usted, á apagar. Usted, á apagar, y usted, á apagar.

Lolo Ya voy.

Esc. No; digo, que á pagar el recuerdo ese de gratitud por si acaso.

Cap. (Saliendo.) Señores, cálmense ustedes, afortunadamente la cosa no reviste importancia.

Esc. ¡Gracias, Dios mío, en nombre de Gertrudis Rinconcillo!

Mat. ¿Gertrudis Rinconcillo? Una que es de teatro, buena persona.

Esc. Muy buena, sí señor.

Mat. Me tomó en Barcelona dos batidores para ella y una lendrera para el marido.

Esc. ¡Para el marido!

Mat. Sí; se casó hace un año con un bajo.

Esc. ¡Y decía que entre todos sus amores yo era el principal!

Mat. Pues ha descendido; está con un bajo.

Esc. ¡Infame! Sin ella, ¿para qué quiero el dinero?

Mat. Si usted quiere unirse á mí...

Esc. Hombre, no es lo mismo.

Mat. Digo como socio capitalista; tengo el gran negocio: una fábrica de peines.

Esc. ¿Es seguro?

Mat. Con la fábrica de peines viviremos al pelo.

Esc. Espere usted, porque...

Si me aplauden los señores,
me podrán recompensar
de todos los sinsabores
que he sufrido en *Alta mar.*

TELON

OBRAS DE E. GARCÍA ALVAREZ

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza. (2.ª edic.)
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural (revista).
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
Todo está muy malo! (2.ª edic.)
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (12.ª edic.)
Sombras chinescas.
Los cocineros (4.ª edición.)
El arco iris. (2.ª edición.)
Los rancheros (3.ª edicion.)
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Churro Bragas (parodia) (3.ª ed.)
Alta mar (4.ª edición.)
Concurso universal.
Los Presupuestos de Ex-Villapierde (6.ª edición.)
La alegría de la Huerta (10 ed.)
El Missisipí (2.ª edición.)
La luna de miel (2.ª edición.)
Las venecianas.
Los gitanos.
La torta de Reyes.
Los niños llorones (3.ª edición.)
La boda.
La muerte de Agripina.
La cuarta del primero.
El terrible Pérez (4.ª edición.)
El famoso Colirón.
El pícaro mundo. (2.ª edición.)
La primera verbena.
¡Pobre España!
Congreso feminista.
El palco del Real.
El pobre Valbuena (6.ª edic.)
El perro chico (4.ª edición.)
La reja de la Dolores. (3.ª edic.
El iluso Cañizares. (3.ª edición.)
El ratón. (3.ª edición.)
El pollo Tejada. (3.ª edición.)
El noble amigo. (2.ª edición.)
El distinguido Sportsman.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios. (4.ª edición.)
Hasta la vuelta.
El hurón.
Felipe segundo.
La comisaría. (Reformada.)
El método Górritz. (3.ª edición.)
Mi papá. (2.ª edición.)
La primera conquista.
El amo de la calle. (Música.)
Genio y figura. (2.ª edición.)
El trust de los Tenorios.
Gente menuda.
El género alegre. (Música.)
El príncipe Casto.
El fresco de Goya.
El cuarteto Pons.
Las cacatúas.
El bueno de Guzmán.

OBRAS DE ANTONIO PASO

La candelada, zarzuela en un acto.
El señor Pérez, idem id.
El niño de Jerez, idem id.
El gran Visir, idem id.
La casa de las comadres, idem id.
Los diablos rojos, idem id.
Todo está muy malo, diálogo.
Las escopetas, zarzuela en un acto.
La zíngara, idem id.
La marcha de Cádiz, idem id.
El padre Benito, idem id.
Sombras chinescas, revista lírica en un acto
Los cocineros, sainete lírico en un acto.
Los rancheros, zarzuela en un acto.
Historia natural, revista lírica en un acto.
El fin de Rocambole, zarzuela en un acto.
Las figuras de cera, idem id.
Alta mar, juguete cómico en un acto.
Churro Bragas, parodia de *Curro Vargas*
Concurso universal, revista lírica en un acto.
Los presupuestos de Villapierde, revista política en un acto
La alegría de la huerta, zarzuela en un acto.
El Missisipí, idem id.
La luna de miel, idem id.
Las venecianas, idem id.
Los niños llorones, sainete lírico en un acto.
El bateo, idem id.
El respetable público, revista lírica en un acto.
La corría de toros, sainete lírico en un acto.
El solo de trompa, zarzuela en un acto.
El cabo López, idem id.
La virgen de la Luz, idem id.
El pelotón de los torpes, idem id.
El pícaro mundo, idem id.
El trébol, idem id.
El aire, juguete cómico en un acto.
La torería, zarzuela en un acto.
Gloria pura, idem id.
La misa de doce, entremés irico.
¡Hule!, idem id.
Frou-Frou, humorada lírica en un acto.
La mulata, zarzuela en tres actos.
La reina del couplet, idem en un acto.

El ilustre Recóchez, ídem íd.
El aire, ídem íd.
El rey del valor, ídem íd.
El arte de ser bonita, humorada lírica en un acto.
La taza de té, caricatura japonesa en un acto.
Los mosqueteros, zarzuela en un acto.
La loba, ídem íd.
La hostería del laurel, ídem íd.
La marcha real, zarzuela en tres actos.
La alegre trompetería, humorada en un acto.
Tenorio feminista, parodia lírico-mujeriega.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos.
Los ojos negros, ídem en un acto.
Mayo florido, sainete lírico en un acto.
La república del amor, humorada lírica en un acto.
La tribu gitana, zarzuela en un acto.
El gran tacaño, comedia en tres actos.
Los hombres alegres, sainete lírico en un acto.
Los perros de presa, viaje en cuatro actos.
El paraíso, comedia en dos actos.
¡Mea culpa!, disgusto lírico original y en prosa.
Genio y figura, comedia en tres actos.
La partida de la porra, sainete lírico en un acto.
La mar salada, comedia en dos actos y en prosa.
La alegría de vivir, comedia en cuatro actos y en prosa.
Los viajes de Gulliver, zarzuela cómica en tres actos.
La divina providencia, juguete cómico en tres actos.
La gallina de los huevos de oro, comedia de magia en dos actos.
El verbo amar, opereta en un acto, dividido en un prólogo y dos cuadros.

Precio: UNA peseta